

Competitividad regional desaprovechada

Los recientes resultados del Índice de Competitividad Regional 2024 (ICORE) han puesto de manifiesto una realidad que, aunque no del todo desfavorable, exige una reflexión profunda sobre el futuro de la región del Biobío. Ubicándose en el sexto lugar a nivel nacional, con una brecha considerable del 36% respecto a la Región Metropolitana, Biobío permanece en una posición intermedia. Este dato, lejos de ser motivo de celebración, debería encender alertas sobre las oportunidades que se están dejando escapar.

Es destacable que la región sobresalga en áreas como Innovación, Ciencia y Tecnología, y en Inserción Comercial, donde ha logrado posicionarse en segundo y cuarto lugar, respectivamente. Estos logros son una muestra de que el Biobío cuenta con las capacidades y el talento necesario para competir a nivel nacional, e incluso internacional, en sectores clave para el desarrollo económico y social. Sin embargo, estas luces de esperanza se ven opacadas por desempeños deficientes en Infraestructura y Capacidad, Entorno Económico y Financiero, e Inversión Pública y Seguridad, ámbitos en los cuales la región se encuentra en posiciones preocupantemente bajas.

El estancamiento en la competitividad es, en gran parte, reflejo de una falta de visión estratégica que articule de manera efectiva las fortalezas existentes con las áreas rezagadas. A pesar de contar con una base industrial sólida, un importante número de uni-

versidades y un potencial turístico significativo, la región parece no estar aprovechando al máximo estos recursos. La falta de inversión en infraestructura y la debilidad en el entorno económico y financiero son barreras que limitan el crecimiento sostenido y la atracción de nuevas inversiones.

La clave para revertir esta situación radica en fortalecer los vínculos entre la academia, el sector privado y el sector público. Solo a través de una colaboración efectiva entre estos actores será posible crear un entorno propicio para la innovación, el desarrollo tecnológico y la inserción comercial, que a su vez impulse un crecimiento económico más robusto y equitativo. Además, es imperativo que las políticas públicas se orienten a cerrar las brechas en infraestructura y seguridad, dos áreas fundamentales para garantizar un entorno competitivo y atractivo tanto para las empresas como para los habitantes de la región.

La Región del Biobío tiene todo el potencial para ser un líder en competitividad regional. Sin embargo, este potencial seguirá siendo solo eso, un potencial, si no se toman las medidas necesarias para convertirlo en una realidad. Es hora de dejar de lado el conformismo y trabajar de manera decidida en las áreas que requieren mejoras urgentes. Solo así podremos hablar de una región del Biobío que no solo se mantiene, sino que avanza firmemente hacia el futuro, reduciendo la brecha con las regiones más competitivas del país.